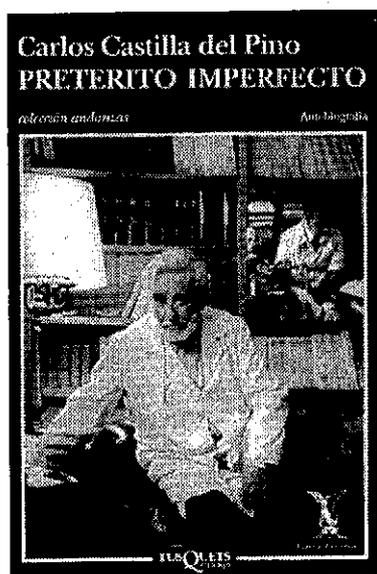


RECuento Y MEMORIA: DE LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS A LOS RECUERDOS DE CARLOS CASTILLA DEL PINO.

Gabriel de Molina

Si alguien busca una visión singularísima del Campo de Gibraltar, que se adentre en «*Preterito imperfecto*», obra del psiquiatra sanroqueño Carlos Castilla del Pino. Impreso en la Colección Andanzas de Tusquets Editores, Castilla del Pino reúne una larga colección de peripecias y recuerdos, desde su infancia sanroqueña -estremecedoras páginas, las que dedica a la Guerra Civil- a sus primeros pasos como médico en el Madrid de los 40.

«La buena memoria es sospechosa -afirma-. Olvidar es una forma, económicamente necesaria, de disolver aquella parte de nosotros que, por diversas razones (algunas conocidas, otras ni siquiera cognoscibles), no toleramos. Cada recuerdo (de alguien, sobre algo y en algún lugar) es un Yo. Entre uno y otro Yo se abren fisuras, que a menudo se suturan mediante recuerdos o seudorrecuerdos (las precisamente denominadas 'ilusiones de la memoria'). En estas páginas parece no haber solución de continuidad, como



si la mía fuera una identidad sin ruptura. No es así. Pero a lo largo de mi vida he tratado de evitar que esas fisuras se produjesen, en una compulsión a recordar todo».

La memoria, según José Manuel Caballero Bonald, es en cierta medida una ficción. Castilla del Pino construye la suya, que es verosímil y amena,

habiendo suscitado más aplausos que controversias incluso a escala local, a pesar de que la realidad sanroqueña que refleja resulte escalofriante de vez en cuando: «Para mis recuerdos me he bastado a mí mismo -explica-, y apenas si he tenido necesidad de contrastarlos. Cuando lo intenté, comprobé que cada uno de los que participamos en la misma situación la experimentamos de una manera singular (en el supuesto de que la realidad aprehendida por todos fuera la misma). Expongo, pues, 'mi' experiencia y así, sólo así, debe ser aceptada. Esto vale también para personas: mi opinión sobre ellas es la que me formé en el momento en el que me refiero en el texto. Aunque la haya cambiado con posterioridad, mi visión de ahora no niega la de entonces».

Para reconstruir su propio rompecabezas, Castilla del Pino también ha recurrido a datos concretos, entre los que enumera papeles, cartas, documentos oficiales, fotografías, agendas, diarios, etc, «algunos conservados por mí

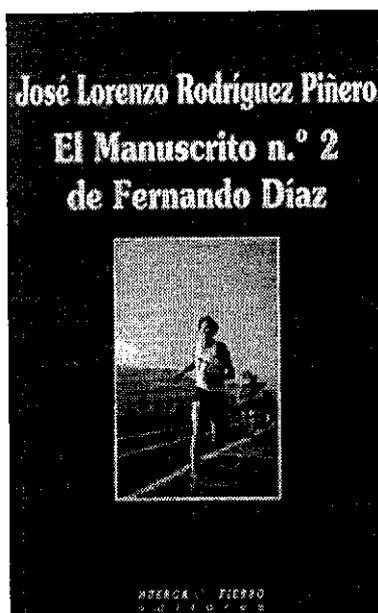
Reseñas

desde la época a que se hace referencia; otros me han sido facilitados».

En su preámbulo, el autor -metódico-, especifica el origen de algunos de los testimonios que incluirá luego: «Estos datos -no la experiencia- me han ayudado a recordar y rubrican para mí mismo la exactitud de lo que narro. Mi hermana Elvira buscó fotografías y documentos curiosos; también mis primas Elena y Berta. Algunos amigos de la infancia me han precisado nombres y circunstancias de personas a las que aludo en estas páginas. Francisco González Deleito me proporcionó fotocopias de las actas de defunción de algunos de los fusilados en la guerra civil: tuvo que hacerlas -era otra época- con sigilo y riesgo. Antonio Pacheco, un antiguo guardia civil, y Concepción Castillo, un testigo de excepción de algunos acontecimientos vividos también por mí, se dejaron entrevistar ante una grabadora (Antonio Pacheco tenía entonces ochenta y siete años: la remoción de aquellos episodios terribles, en los que fue obligado y modesto protagonista, le produjo una emoción tan dolorosa que no puedo olvidar; a Concepción Castillo, ya enferma, de mi misma edad, también la hice sufrir, no sólo por el recuerdo revivido sino por el miedo que le deparaba hablar. Fueron entrevistados en mayo de 1976 y en agosto de 1977, respectivamente). La familia Ortega Bru me entregó algunos documentos referidos a sus padres, ambos fusilados, que conservan cuidadosamente y que transcribo, y Juan Gómez Macías, algunos referentes a la masonería en San Roque».

La memoria colectiva, a través del tamiz personal, es la que domina el libro «Historia de Facinas y su campiña, según Juan Quero» que, desde el título -en el que se incluye el nombre de su autor- se apuesta por una concepción de dicha crónica, marcada por la subjetividad.

Narrativa o recuento personal, entre esos parámetros se sigue moviendo José Lorenzo Piñero, en «El manuscrito número 2 de Fernando Díaz»,



que sigue -en Huerga & Fierro Editores- al primero, publicado con anterioridad. Natural de Jimena, residente en Ceuta y Algeciras hasta afincarse en Madrid, José Lorenzo Piñero se mueve por ese mismo escenario, aunque varíe su toponimia. Pero, entre la ficción y la realidad, su obra también supone un ejercicio de evocación, que aquí enlaza con la etapa de la adolescencia en un entorno hostil.

Otra suerte de memoria, esta vez colectiva, es la que ensaya el linense Alfonso Escuadra en las páginas de «La Segunda Guerra Mundial, a la sombra de la Roca». Editado por el Ayuntamiento de La Línea y Cajasur, es otra de las mayores sorpresas bibliográficas de los últimos años. Escuadra ya anticipó el contenido de este trabajo, a modo de serial, en las páginas de «Europa Sur», ha servido como pilar para un serial radiofónico y ahora podría trasladarse a la televisión, pero su recopilación en forma de libro, la aportación fotográfica y documental que ofrece, le convierte en un trabajo de excepción. En sus páginas se reconstruyen, las peripecias campogibraltarreas durante la última conflagración mundial, desde la conversión del Peñón en una fortaleza aliada con la evacuación de sus vecinos, hasta las intenciones de la Armada italiana en aguas de la Bahía, o la guerra secreta de los servicios de inteligencia, con la presencia local del mítico almirante Canaris, máximo responsable de la Abwehr alemana.

«Ciertamente -explica Escuadra- para los campogibraltarreos de aquellos días, la Segunda Guerra Mundial no se iba a reducir tan sólo a ser un tema de actualidad, sino que iba a ser algo que iban a experimentar por sí mismos; si bien la mayoría, preocupados más que nada por superar aquellos durísimos años de nuestra posguerra, lo harían como simples convidados de piedra sin otra posibilidad que sufrir sus consecuencias. No hay que olvidar que mientras se desarrollaba aquel enfrentamiento, miles de obreros espa-

ñoses, sobre todo linenses, trabajaron en los diques, en el Arsenal, y en otras dependencias de la Roca, contribuyendo a mantener la actividad de la base estratégica con que los aliados contaron en el Mediterráneo Occidental; siendo de justicia no dejar en el tintero una referencia a las más de dos mil mujeres españolas que, en aquellos años, acudieron ante la demanda de lavanderas, planchadoras, asistentes y empleadas de hogar que registraba la colonia. Estas personas aun recuerdan por ejemplo los nombres de algunos navíos que integraron en su día la famosa Fuerza 'H', las vistas de importantes personalidades como Churchill, Eisenhower o un particular Montgomery, las exequias del general Sikorski, o el enorme despliegue de medios que acompañó el lanzamiento de la Operación 'Torch'. Como contrapartida, en muchas ocasiones también iban a sufrir directamente la experiencia de los bombardeos aéreos, las bajadas a los refugios y el estado de guerra en general dentro de la Fortaleza».

Ese mismo Ayuntamiento ha editado, durante este año, la revista «La Línea cultural»; cuidadosamente impresa y maquetada, con trabajos que toman como referencia distintas facetas culturales relacionadas preferentemente con esta localidad. Es el mismo ámbito en el que se mueve, en Tarifa, la revista «Guadalmesí», con marcado contenido literario.

Historia y literatura se dan la mano, allí también, en la documentada antología que Wenceslao Segura ha

preparado bajo la denominación de «La gesta de Guzmán el Bueno en la poesía española».

La literatura campogibraltareña ha ofrecido diversas novedades en los últimos meses, como es el caso de «Tarde de Nisán (El Misterio de Castellar)», la primera novela publicada por Manuel Fernández Mota, natural de Sayalonga (Málaga), pero afincado durante décadas en Algeciras, donde fundó la Colección «Bahía». Intriga y costumbrismo se unen en esta obra, que viene a sumarse a los títulos de poesía e historia que han ido jalonando la amplia bibliografía de su autor, que ya merecería un reconocimiento público en esta zona, como consecuencia de su prolongado esfuerzo divulgador.

En este contexto cabe situar el «Premio Bahía», que se mantiene bajo la tutela de la Fundación José Luis Cano de Algeciras y que este año ha editado «Lógica de la perplejidad», obra del escritor cordobés José Manuel Martín Portales, cuyos poemas navegan entre la metafísica y el humanismo, con las sombras del grupo «Cántico» y de cierta generación del 27, en versos que rondan lo que él llama «el reino de la inminencia», abundante en topónimos urbanos, pero que reflejan cierta trascendencia, íntima, personalísima.

Especialísima atención merece otro libro de poemas, publicado durante los últimos meses por el escritor linense Miguel Vázquez García bajo el título de «Isla de Silencios. Poemas de ausencia y de desprendimiento». Impreso en la Serie Poesía, de Padilla

Libros, en Sevilla, lleva ilustraciones de Ginés Vázquez Ruíz, y su estética merodea el territorio de la experiencia, aunque no desdeña el ámbito de las vanguardias o la experimentación gráfica en la composición de los textos. Se trata de una entrega lírica rigurosamente escrita, sin falta de emoción y con la convicción de un autor sobradamente maduro.

Domingo F. Faílde, quien figuró entre los finalistas de los últimos Premios de la Crítica por su obra «La noche calcinada», vio publicado por la Diputación de Jaén un excelente cuaderno, bajo el título de «La cueva del lobo», en el que late su reflexión constante sobre la decadencia de los valores personales y de su civilización.

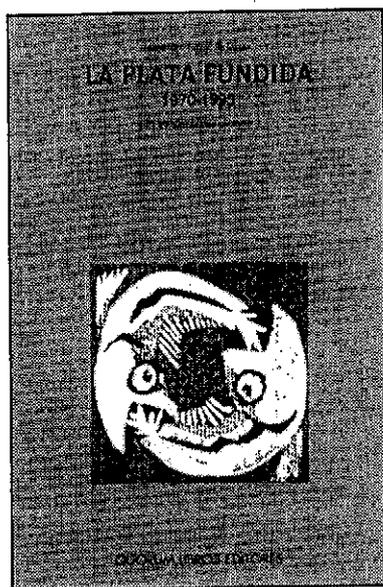
Faílde figura en una de las antologías más controvertidas de los últimos años, «Elogio de la Diferencia», de Antonio Rodríguez Jiménez, editada por Cajasur en Córdoba y que ha derramado ríos de tinta por su curioso planteamiento. Se trata de una «antología consultada de poetas no clónicos», en la que figura otro poeta campogibraltareño, Juan José Téllez: «Un amplio grupo de críticos, poetas, hispanistas y profesores de literatura se ha pronunciado para dar a conocer su personal visión de los más interesantes poetas vivos. Pero no se trata de los 35 escritores más famosos de la poesía española actual, sino de los poetas 'islas', genuinos, con personalidad propia, ajenos a los ecos y a la clonicidad».

Faílde y Téllez vuelven a aparecer en otra antología titulada «...Y al Sur», editada por José García Pérez, en

Reseñas

«Corona del Sur», así como en otras selecciones poéticas aparecidas en la colección «Cuadernos de Sandúa», que se edita en Córdoba, en una de las cuales, «Salada claridad» -sobre poesía gaditana-, se rescata también al algecireño José Luis Cano y al linense José Lupiáñez.

La última poesía gaditana es el escenario literario escogido por Alejandro Luque de Diego en su antología «La plata fundida (1970-1995)», impresa por Quorum Libros Editores. Se trata de una revisión de 25 años de



poesía gaditana, en la que abundan las referencias campogibaltareñas, tanto en lo que se refiere a colecciones y revistas literarias, como en relación a sus autores, aunque Luque sólo selecciona a dos de ellos, Juan José Téllez y Manuel Jesús Ruíz Torres.

Otras comparecencias poéticas de los últimos meses incluyen libros de Juan Emilio Ríos -quien también firma «Haiku», un temario de lengua español-

la editado por la Academia Dolmen de Algeciras-, así como Chus Feteira, autora de «A tí, Baelo» o la selección «Poesías del mayor», recogidas por el centro de día de la Tercera Edad «Algeciras II».

En el ámbito narrativo, es de interés la novela «La Reina de Inglaterra», obra de Federico Fuertes Guzmán, que se hizo acreedora del Premio Ciudad de Algeciras y que edita el Foro Andaluz junto con la Fundación Municipal de Cultura «José Luis Cano». Un fuerte sentido de la ironía caracteriza la narrativa de este joven escritor -Algeciras, 1964-, que naturalmente traslada su mirada ácida a las páginas de esta novela.

Otro joven escritor de la comarca, Francisco J. Vázquez, residente en Tarifa, ha reunido seis relatos de temática urbana y de atmósfera criminal, en el libro «Ficticias como la vida misma», que aparece en la Colección Ninfa, de Creta Ediciones, en Barcelona, y que sigue a sus cuentos infantiles publicados en Gran Bretaña bajo el título de «The rat, the ring and the riddle».

Durante los últimos meses han aparecido libros que parcialmente reflejan aspectos del Campo de Gibraltar, desde la interesantísima serie sobre el Magreb, impresa por Mapfre, hasta títulos comerciales como el que reúne las entrevistas que Jesús Quintero preparó para «Cuerda de presos» y que ha sido impreso por Planeta.

En cuanto a las artes, merece aplauso el libro «La plástica contemporánea en la provincia de Cádiz», obra de Bernardo Palomo que ha publicado la Caja Rural de Sevilla y en la que comparecen numerosos creadores de la

zona, haciendo expresa referencia también a las galerías, tanto públicas como privadas, que radican en el Campo de Gibraltar.

Mientras que la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras ha impreso los trazos portuarios del linense Joaquín Cobos, el humorista gráfico Ricardo Tejeiro ha impreso la segunda parte de su *Historia de Algeciras*, que alcanza hasta el siglo XX y que prosigue la estela de su primer volumen.

Por su parte, el dibujante sanroqueño Carlos Pacheco compagina sus



dibujos para Marvel Comics, con la primera serie de superhéroes españoles, «Iberia Inc», cuyas primeras viñetas refieren la supuesta aparición del sarcófago del Dios Melkart, en las cuevas gibraltareñas de Gorham. Otra visión singularísima de estos contornos.